

ciones políticas que la agitaron produjeron muchos desórdenes en la moral. Toda la isla se hallaba dividida en tribus ó clans; cada clan tenia un gefe (*canfium*), y estos gefes, subordinados entre sí con arreglo á su poder, tenian un monarca soberano (*ardriagh*), que era el rey del país. Toda dignidad era electiva, y esto producía muchas discordias. En el siglo XII había en Irlanda cinco reinos: el Munster, el Meath, el Leinster, el Ulster y el Connaught. Los Oconnor, reyes de Connaught, gozaban entonces de la dignidad de *ardriagh*, que habian vinculado en su familia. El rey de Leinster se unió contra ellos con Ricardo, conde de Pembroke, con el consentimiento de Enrique II. Juntos conquistaron la isla. Ricardo se casó en seguida con la hija del rey de Leinster, y heredó todos sus Estados. Él reinó en la isla con el título de vasallo del rey de Inglaterra, hasta el momento en que Enrique, desembarazado de sus enredos, fue en persona á tomar posesion del país. Se lo cedió á su hijo Juan á título de señorío (1177); pero la falta de tacto del príncipe hizo perder á los Ingleses todo su influjo en el país.

Guerra con Francia (1186-1189). Enrique II sufrió en sus últimos años muchos disgustos domésticos. Este príncipe impío, demoralizado y cruel, se habia atraído al parecer la cólera celeste. Despues de haber visto á sus hijos rebelados contra él, perdió á los que mas queria, á su primogénito, y á Geoffroy (1183-1185). Felipe Augusto que habia sucedido en Francia á su padre Luis VII (1180), reclamó el Vexin, dote de su hermana Margarita muerta sin hijos, y la negativa de Enrique volvió á encender la guerra entre los dos países. Sus hijos se volvieron entonces otra vez contra él, y Ricardo, duque de Guienne se pasó con Juan Sin tierra al partido francés. El anciano rey, vencido y abandonado por sus hijos, se vió obligado á aceptar el tratado que le dictó Felipe Augusto en la Colombiere (1189). Poco despues murió de sentimiento, y sus restos mortales no fueron inhumados con mas pompa que los de Guillermo el Conquistador.

Felipe Augusto y Ricardo Corazon de leon (1189-1199). Cuando Ricardo fue coronado, su humor fantástico y caballe-

resco lo indujó á abrazar las cruzadas con entusiasmo. Convirtió en dinero todo lo que pudo para equipar su ejército, y se apresuró á partir para la guerra santa. Sin embargo, sus disensiones con Felipe Augusto estuvieron á punto de detenerlo en Europa. Ya hemos referido la expedicion de estos dos príncipes rivales, y cómo se reanimaron sus querellas en Palestina. La cautividad de Ricardo en Alemania dió ocasion á su hermano Juan para conspirar contra él; pero cuando el Leon rompió sus cadenas, dispersó á todos sus enemigos, atacó á Felipe Augusto, y lo venció en Freteval (1196). El rey de Francia se repuso de la derrota en Gisors, y sufrió despues otro descalabro en el mismo punto, despues del cual el papa Inocencio III reconcilió á los dos rivales (1198). Ricardo murió al año siguiente en el sitio del castillo de Chaluz-Chabrol, en el Limosin, atravesado por una flecha (1199). Uno de sus epitafios dice: *La avaricia, el adulterio, las ciegas pasiones han reinado por espacio de diez años en el trono de Inglaterra: una ballesta los ha destronado.*

§ III. Historia de España hasta la decadencia de los Almohades (1035-1199).

De la España hasta la invasion de los Almoravides (1035-1086). A la muerte de Sancho el Grande, que habia reunido bajo su cetro á toda la España cristiana (1), sus hijos repartieron entre sí sus Estados; Fernando reinó en Castilla, Ramiro I en Aragon, y Garcia I en Navarra. Fernando se ilustró peleando victoriosamente contra los emires árabes de Badajoz, Toledo y Zaragoza; pero sus hermanos se ligaron contra él y pararon el curso de sus victorias. Él los venció en Búrgos (1054), y Sancho IV, que sucedió á Garcia, muerto en el combate, se vió en la necesidad de ceder á Castilla todas las provincias de la derecha del Ebro. Fernando volvió á emprender su guerra contra los Sarracenos, y se vió dueño al morir de la tercera parte de España (1064). Sus tres hijos, Sancho, Garcia y Alfonso, dividieron su reino; pero despues

(1) Véase el capítulo II, época 11ª, § 6.

de diez años de guerras civiles, Alfonso VI fue reconocido por único rey de Castilla (1073). Asesinado poco despues el rey de Navarra Sancho IV, los Navarros ofrecieron su corona al hijo de Ramiro, Sancho I, rey de Aragon (1076).

La España cristiana quedó así dividida en dos reinos. Alfonso se unió con el rey de Aragon, y resolvió aprovecharse de la division de los musulmanes para extender sus dominios. Conquistó á Toledo, y la convirtió en su capital (1085), y de acuerdo con Sancho I y Ramon Berenguer, conde de Barcelona, sitió á Zaragoza, é hizo temblar á todos los emires de España. El Cid se distinguió en todos estos combates, y la toma de Toledo fue debida exclusivamente á su denuedo. Aunque perdió el favor de Alfonso, no olvidó jamás su patria, á la que consagró su espada peleando siempre contra los Moros. El Cid murió en Valencia, ganada por él (1039), y sus proezas han dado pábulo á la imaginacion de los poetas que han contribuido con sus exageraciones á que se pusieran en duda no solo sus hazañas sino hasta su misma existencia.

De los Almoravides hasta las conquistas de los Almohades (1086-1157). Estrechados por todas partes, los musulmanes llamaron en su socorro á los Almoravides establecidos en Marruecos. Yusef, su soberano, acudió con un ejército poderoso, y Alfonso VI fue batido en Zelaka (1086). Los reinos cristianos hubieran sufrido los desastres de una invasion si el vencedor no hubiera vuelto en seguida á Africa, llamado allí por la muerte de su hijo. Dos años despues volvió (1088); pero esta vez dirigió principalmente sus armas contra los emires. Toda la España musulmana le obedeció, y el establecimiento de un poder nuevo hizo mas crítica la situacion de los cristianos, y mas difíciles sus triunfos. Alfonso VI casó antes de su muerte á su hija Urraca con Alfonso I de Aragon (1109). Este príncipe se halló en una posicion muy feliz. Pudiendo disponer de casi todas las fuerzas de la España cristiana, y viendo declinar á los Almoravides atacados por los Almohades, se le presentó una buena coyuntura para triunfar. Las disensiones que se originaron entre él y su mujer paralizaron algun tiempo su accion. Sin embargo, conquistó la ciudad y la pro-

vincia de Zaragoza (1118), y bajó por el mediodia al reino de Granada. Esta ciudad, ante la cual se estrelló, fue el término de sus conquistas (1125). Sus querellas con Alfonso VII de Castilla produjeron las guerras civiles que duraron tres años, y despues de veintinueve batallas que dió sin perder una sola, pereció en la de Fraga (1134).

A su muerte se separó Navarra de Aragon, y este último reino perdió mucha importancia. Despues de muchas guerras civiles adquirió la preponderancia el rey de Castilla (1144). Alfonso VII adquirió el poder en el momento en que fenecian los Almoravides. Su dinastía, derribada en Africa por los Almohades, era menospreciada en España por los emires, que ban sacudiendo su yugo (1146-1148). Los principes cristianos se aprovecharon de estos trastornos; el rey de Castilla conquistó parte de la Andalucía, y Tortosa y Lisboa cayeron tambien en poder de los cristianos (1148). Pero la invasion de los Almohades y la muerte de Alfonso VII paralizaron estos triunfos (1157).

De los Almohades hasta su decadencia (1157-1199). Despues de la muerte de Alfonso VII, el reino de Castilla se dividió en dos; en el de Castilla y en el de Leon, que comprendia las Asturias y la Galicia. Con la muerte de Sancho III entró la discordia en la nobléza, y sus disensiones duraron hasta despues de la minoria de Alfonso VIII, es decir, cerca de veinte años (1157-1174). Entre tanto los Almohades ó unitarios, que tuvieron por gefe á Mohammed-al-Mahadi, y que asentaron su dominacion en Marruecos derribando á los Almoravides (1157), se precipitaron sobre España. Las órdenes militares fueron las que protegieron mas poderosamente los reinos cristianos en aquella época de trastorno y anarquía. Poco hacia que se habian establecido en España. Los templarios, procedentes de Asia, se fijaron en el reino de Aragon en 1131. Los servicios que prestaron dieron origen á otras órdenes semejantes en otros Estados. Entonces se formaron las de Alcántara (1156), Calatrava (1158), Santiago (1161), y la de los caballeros de Avis en Portugal (1161). Estos generosos guerreros pusieron coto á los progresos de los Almohades

venciéndoles en Santaren (1184), y haciendo fracasar su expedición contra Portugal á consecuencia de esta victoria. Es verdad que Jacob, gefe de los infieles, se desquitó en Alarcos (1195), poniendo á Castilla en grande apuro; pero la muerte de este príncipe fue la señal de la decadencia de estos bárbaros (1199) (1).

Portugal (1094-1185). Enrique de Borgoña, bisnieto de Roberto, rey de Francia, habia prestado muchos servicios á Alfonso VI, rey de Castilla, y recibió en pago de ellos la mano de su hija doña Teresa con el territorio comprendido entre el Duero y el Miño (1109). Diez y siete batallas le costó este condado que vinculó en su familia á la muerte de su padre político. Oporto (*Porto-Call*), que ha dado nombre á Portugal, fue el punto que eligió para su residencia (1112). Su hijo Alfonso aumentó mucho sus dominios con las batallas que ganó contra los Sarracenos. La que decidió de la suerte de su naciente reino fue la de Urica. Ya habia tomado el título de rey, Inocencio II se lo confirmó (1139); y las córtes reunidas en Lamego arreglaron la sucesion real declarando la corona hereditaria en su familia (1143). Los cruzados que fueron de Flandes ayudaron á Alfonso el Conquistador á apoderarse de Lisboa, que escogió para su capital (1147). La victoria de Santaren, que alcanzó sobre el miramamolín Yusef, que amenazaba su independencía, coronó dignamente todas sus hazañas (1184). Esta batalla fue el complemento de la de Urica, y Alfonso dejó consolidado su trono á Sancho I, que pudo trabajar en extender todavía sus dominios.

REYES DE CASTILLA: Fernando I (1035-1063), sus tres hijos Sancho II (1063-1072), García (1063-1073), Alfonso VI (1063-1109), Urraca (1109-1126), Alfonso VII (1126-1157), Sancho III (1157-1158), Alfonso VIII (1158-1214).

REYES DE LEON: Fernando II (1137-1188), Alfonso IX (1188-1230).

REYES DE ARAGON: Ramiro I (1035-1063), Sancho I (1063-1094), Pedro I (1094-1103), Alfonso I el Batallador (1103-1134), Ramiro II (1134-1137), Ramon Berenguer (1137-1162), Alfonso II (1162-1196), Pedro II (1196-1213).

REYES DE NAVARRA: García (1035-1054), Sancho VI (1054-1076). Reúñese la Navarra al Aragon (1076-1134), García IV (1134-1150), Sancho VI (1150-1194), Sancho VII (1194-1234).

REYES DE PORTUGAL: Enrique I de Borgoña (1109-1112), Alfonso el Conquistador (1112-1185), Sancho I (1185-1211).

CAPITULO IV.

Historia del Oriente desde la primera cruzada hasta la fundacion del imperio francés en Constantinopla (1).

(1095-1202.)

En este período, todo decae en Oriente. El imperio musulman, reanimado por la invasion de los Turcos Seldjucidas, comienza á declinar desde el día en que los cruzados ponen el pié en Asia. En medio de la decadencia general se ven brillar algunos hombres que se engrandecen con su espada; pero la nacion se desmorona y ofrece fácil presa á los conquistadores. Por esta razon, los Mongoles le impondrán sin trabajo su yugo en el siglo siguiente. Constantinopla, á la vista de los cruzados, se para en la pendiente que la lleva á su ruina. Tres grandes hombres, Alexis, Juan y Manuel, gloria de los Comnenos, la sostienen con su energia; pero en seguida se entrega á las facciones, que deben entregarla á su vez á los Latinos.

§ I. *Historia de los musulmanes hasta la muerte de Saladino*
(1095-1199.)

Decadencia del imperio de los Seldjucidas (1095-1105). A la muerte de Malek-Schah, el último de los hombres de genio que sostuvo el poder de los Seldjucidas, el imperio se dividió en cuatro naciones independientes, que gobernaron cuatro sultanes, el de Persia, el de Kerman en la India, el de Rum en el Asia Menor, y el de Siria, que tuvo luego dos gefes, el de Damasco y el de Alepo. Los Turcos establecidos en el Asia Menor fueron los primeros que pelearon con los cruzados. Kilidgá-Arslan, su sultan, atacó con vigor en las llanuras de Dorilea á los batallones de la cruz, conducidos por los caballeros francos (1097), y conforme avanzaban los cristianos sufrieron mas en el Asia Menor

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Hammer, *Histoire des Turcs Ottomans*; Anquetil, *Précis de l'histoire universelle*; los hermanos Riancey, *Histoire du monde*; Gaillardin, *Cahiers d'histoire du moyen âge*; Lebeau, *Histoire du Bas-Empire*; Baronius, *Annales ecclesiastici*.